



Revista Eutopía
 Año 1, núm. 2, julio-diciembre 2016
 pp. 227-238
 ISSN 2518-8674
 Fecha de recepción: 19-10-2016
 Fecha de aceptación 31-10-2016
 Reseña original

REVISTA SENDAS

Instituto de Investigación
 y Proyección sobre
 Diversidad Sociocultural
 e Interculturalidad,
 Universidad Rafael Landívar,
 Año 3, vol. 3, 2015, 174 pp.
 ISBN: 978-9929-54-129-0

Ricardo Falla, S. J.*

La *Revista Sendas* es una revista de la Universidad Rafael Landívar (URL) sobre el hecho religioso. Cuando nació en 2013, era la revista del entonces denominado Instituto de Investigaciones del Hecho Religioso. Después de una reorganización de los institutos en la universidad, dicho instituto desapareció, pero la revista sobrevivió, ahora bajo la sombra de un instituto con objetivos de investigación y proyección más amplios. Gran mérito de las revistas en Guatemala es su sola sobrevivencia. Ojalá que no sobreviva solo tres años, sino una multitud de constelaciones. Si en algo debería distinguirse la URL es en la profundización desde la ciencia del fenómeno religioso: la experiencia de fe y su institucionalización para hacer un

* Sacerdote jesuita y antropólogo. Licenciado en Humanidades Clásicas y Filosofía por la Universidad Católica de Quito, realizó estudios de Teología en Innsbruck, Austria. Doctor en Antropología por la Universidad de Texas.

mundo más justo. Por algo es «tatatataranieta» de un místico organizador genial: san Ignacio de Loyola.

En su portada encontramos el diseño abstracto de un doméstico pop, es decir, un petate sobre el que se sienta el pueblo, pero más frecuentemente la mujer frente al fuego. Está en construcción. Las barras horizontales de diferentes colores se cruzan con las verticales que comienzan a trenzarse. Eso es la investigación, adivinamos. Se está haciendo. Eso es la producción del conocimiento. Nunca se termina. Si ofrecemos estos comentarios es porque la revista desde su entrada lo pide.

Este número está dedicado al estudio de la expresión religiosa evangélica, preferentemente del pentecostalismo en su versión neopentecostal. ¿Aplausos, gritos de emoción, Espíritu Santo por los cuatro costados? Sí, pero de fondo. Los artículos que son también cuatro, son medidos, objetivos —demasiado, se me antoja—, sesudos, aunque diversos. Tres enfocan exclusivamente el pentecostalismo, y el cuarto la espiritualidad maya y la religión evangélica en Guatemala.

Precede a ellos una introducción de María Victoria García que argumenta sobre la importancia del protestantismo para el futuro social y político de Guatemala pues su crecimiento es geométrico, especialmente en las filas del pentecostalismo. Mientras «al comienzo de la década de los 80, el 13.8 % de los guatemaltecos eran evangélicos [...], en 2014 [lo era] el 42 %». No lo dice con la angustia característica de muchos católicos cuando ven el predominio del catolicismo puesto en juego, sino como un hecho importante que hay que admitir y que hay que entender, aunque esté fuera del ámbito intelectual de las universidades en Guatemala, quizás de corta visión, dado el auge mundial del movimiento pentecostal: 650 millones y en crecimiento exponencial. Se trata, pues, en este número de la revista principalmente de encontrar los factores de su explosión, de su éxito y de su «pegue» en una

población tradicionalmente católica. ¿Por qué sigue creciendo el protestantismo, especialmente pentecostal? Y, ¿por qué, también, se ha dado una pentecostalización en las iglesias protestantes tradicionales y en la Iglesia católica, por ejemplo, con la Renovación Carismática Católica?

Las últimas páginas de la revista contienen una sección fotográfica de «formas de religiosidad y creencia» realizada por Piet den Blanken con «perspectiva, estilo y opción de trabajo artístico y periodístico», dice María Victoria García. Vemos lo que se ha descrito, lo vemos en lo concreto. Profesionales y con muy buena impresión de colores. Solamente echa uno de menos una mejor selección que pudiera haber enfocado el tema de la revista, el pentecostalismo, y dejar a un lado otras expresiones. Y otra paja en el ojo ajeno: si el título hubiera acompañado la foto y no se encontrara en una lista aparte, habría sido más cómodo para quien lee.

En el número anterior había varias contribuciones de autoras guatemaltecas. Aquí solo hay una, las demás son de extranjeros. Entremos primero con ella. Se trata de Claudia Dary de la Universidad de San Carlos: «Los neopentecostales y los nuevos escenarios religiosos en Guatemala». A grandes rasgos, el pentecostalismo se diferencia del neopentecostalismo en que ambos expresan los carismas del Espíritu Santo, pero el neo es una variante con preponderancia de fieles de clase media y con un uso masivo de los medios de comunicación. Ella trata de explicar su crecimiento y busca datos para comprobar lo que nos dirá. Se fue a visitar muchas megaiglesias, grabó sermones de la televisión y de la radio, leyó autores y recogió historias de vida. Ve que la Iglesia neopentecostal funciona con el dinamismo de una empresa bien montada, hasta científicamente organizada, pero que la motivación principal que explica su crecimiento no es la prosperidad y el ansia de ascenso económico, como frecuentemente se dice. La explicación de la prosperidad le parece demasiado economicista. Piensa, en cambio, que la

clave de su éxito se centra en dos puntos. Uno, que esas iglesias colocan en «el centro de su acción la unión y la seguridad de la familia, la congregación y el trabajo» y así ayudan a los fieles a sobrellevar sus preocupaciones cotidianas. Y dos, que estas iglesias dan participación a cada uno de los miembros de la familia y constituyen un lugar seguro en un medio violento como es Guatemala, donde se hacen relaciones sociales de apoyo mutuo y de confianza.

Menciono tres cosas positivas que me han llamado la atención de su artículo. Una, que en un ambiente de laicismo como se da en la USAC ella se pare a hacer este tipo de investigaciones. Supone valentía y una mirada convencida. Dos, que con datos pone en cuestión la opinión muy generalizada de que la motivación principal de su crecimiento sea la prosperidad. Y tres, que en el método pone el acento en la historia de vida, donde se encuentra la experiencia espiritual. Con su luz, estas cualidades dejan en la sombra el rol de las iglesias neopentecostales en la sociedad y en la política, que puede ser cuestionado.

Henri Gooren, holandés de la Universidad de Oakland, en cambio, tiene una visión más amplia. Su artículo se llama: «Un nuevo modelo para la pentecostalización de la religión y la sociedad en Paraguay y Chile». Se supone, aunque no se explicita en *Sendas*, que es un artículo original para esta revista. La duda surge porque en la bibliografía se menciona uno muy parecido, «Pentecostalization and Politics in Paraguay and Chile» (2015), que debía aparecer en una colección de ensayos aún no publicada. No hemos podido encontrar esta publicación para compararla.

Si solo vemos la bibliografía del artículo, nos damos cuenta de la vasta experiencia de investigación del autor sobre este tema desde 1999 en diversos países del continente, comenzando por Guatemala (1999, 2001, 2002), Nicaragua (2003, 2010), Chile (2011, 2015), Paraguay (2013, 2015) y Latinoamérica como conjunto (2010, 2012). Además, en la bibliografía hay un título

sobre el pentecostalismo en los cuatro continentes (2010) y dos que no incluyen un lugar determinado y deben de ser más teóricos (2010a, 2010d)¹. Se trata, por tanto, de un autor indispensable para el estudio del pentecostalismo.

La publicación de este artículo en una revista como *Sendas* resulta curiosamente ambigua. Por un lado, le da un peso académico importante a la revista y le abre una perspectiva amplísima a la persona interesada en el tema, pero por otro, resulta de difícil intelección, pues supone el conocimiento de muchos estudios previos con su terminología propia. Para un público no especializado convienen artículos más asequibles.

El autor compara dos casos de contraste, Chile, el país con el pentecostalismo más antiguo de América Latina y Paraguay, con uno de los más recientes. No le interesa únicamente la caracterización del pentecostalismo, ni solo su crecimiento, sino un tema más acotado, el de la pentecostalización, tanto de la religión como de la sociedad. Es decir, su pregunta es cómo otras iglesias, por ejemplo, la católica (Renovación Carismática Católica) o las iglesias protestantes tradicionales, van adquiriendo rasgos pentecostales, y cómo también la sociedad, contradistinta de la religión, se va dejando también penetrar por el pentecostalismo; por ejemplo, medios de comunicación invadidos por testimonios de conversión o influencia de esta vertiente espiritual en las elecciones políticas². Para explicar dicha pentecostalización presenta un nuevo modelo, fruto de sus investigaciones anteriores. El nuevo modelo tiene una figura triangular. En cada ángulo se ubican los siguientes actores: el individuo, la iglesia y la sociedad. Cada uno de ellos tiene relación mutua con el otro. La interrelación dinámica de estos tres actores es la que dará la explicación a la pentecostalización. En este modelo triangular, sin embargo, él

1 Digo «deben de ser» a juzgar por el título, porque no los he leído.

2 No lo dice el artículo, pero véase el influjo del voto evangélico en el reciente referéndum de Colombia sobre la firma de la paz. Ana Marcos, «El voto evangélico, clave en la victoria del 'no' en el plebiscito de Colombia», *El País*, 12 de octubre de 2016.

le da más importancia a la iglesia (y su agencia organizacional) que al individuo (y su libertad). Por lo tanto, me parece, le da más importancia al poder que a la experiencia (del individuo).

Doy un ejemplo. ¿Cómo se explican las conversiones de católicos a protestantes? Para explicarlas se puede responder que dichos individuos buscan para su vida un sentido no encontrado en la Iglesia católica. Sin embargo, esta no es una explicación suficiente. Hace falta tomar en cuenta el poder de la Iglesia neopentecostal exployado en sus campañas, de sus medios de comunicación y del mero hecho de su crecimiento numérico para explicar las conversiones. ¿Cuál de estos dos factores interviene principalmente? Él diría que el segundo: el poder de la Iglesia más que la experiencia del individuo. Más el poder, que el sentido (el autor no da este ejemplo, lo doy yo, con el peligro de no interpretarlo bien).

Para hacerle un comentario al autor hay que conocer algunas de sus publicaciones. Yo no las conozco. Positivamente, ya lo he insinuado, su amplitud para entender la pentecostalización, comparando dos casos de contraste y arrojando datos que no solamente se refieren al individuo, sino también a la Iglesia y a la sociedad, viendo su modelo no solo en un momento, sino en la evolución de etapas y teniendo en cuenta la globalización. Puntualmente, me han parecido importantes su crítica al concepto de mercado religioso, su explicación del crecimiento eclesial con ocho factores y su enfoque, como ya dije, en la Iglesia sobre la experiencia. Las conclusiones sobre Chile y Paraguay, aunque me parecen desordenadas y tal vez escritas a la carrera, son ricas en muchos puntos comparables con Guatemala, como el efecto de la urbanización, de los períodos de agitación política, del empoderamiento que da la experiencia del Espíritu Santo... en el crecimiento pentecostal. También la importancia de las generaciones más jóvenes para el futuro del protestantismo tradicional.

Hay un punto, sin embargo, que me disuena y con el debido respeto lo digo: la fuente de financiamiento. El autor con toda honestidad aclara que su proyecto de investigación ha sido financiado en último término por la Fundación Templeton³. ¿Qué pretende esta fundación millonaria con el apoyo, no solo a este proyecto, sino a este tipo de estudios pentecostales y carismáticos? No soy el primero que levanta esta pregunta. Susan George, filósofa y analista política, dice de la Fundación:

Cuando revisé sus Premios de Libertad me cayó el cinco, se rasgó el velo, las escamas cayeron de mis ojos [...] la Templeton está muy, muy a la derecha [...] Estos premios se dan a miembros de una red muy grande de tanques de pensamiento neo liberales, del tipo hayekiano, en todo el mundo. [Son llamados Premios de Libertad] por su excelencia en promover la libertad [...] La “libertad” a la que hacen referencia es la libertad económica de Hayek y la libertad de regulación del gobierno, de impuestos, servicios públicos, etc.⁴

Lo preocupante, entonces, es que difícilmente se puede independizar la agenda de investigación de la mano que la paga, y que esta fundación pretenda instalar un modelo de sociedad en todo el mundo que esté dispuesto, pacificado y dormido frente a cualquier inversión y frente a la extracción de grandes ganancias. En todo el mundo el pentecostalismo está en auge. «No se puede dejar esta ola sin montarse en ella», es lo que uno intuye que piensan los grupos que manejan este capital orientado para la investigación. Es un tema de investigación importante, ya que está en juego algo muy delicado como es el sentimiento espiritual de los pueblos.

El siguiente artículo es de Tobias Reu, de la Universidad de Bielefeld, Alemania: «Liderar según el ejemplo de Jesús: apuntes antropológicos acerca de la evangelización pentecostal y la ciudadanía cristiana en Guatemala». A diferencia del anterior,

3 Para conocer a la Templeton Foundation, véase <https://www.templeton.org>.

4 Susan George, *Hijacking America. How the Religious and Secular Right Changed what Americans* (Cambridge: Polity Press, 2008). Edición Kindle en inglés. Traducido al español como *El Pensamiento secuestrado: cómo la derecha laica y religiosa se ha apoderado de Estados Unidos* (Barcelona: Ed. Icaria, 2007).

no es un artículo teórico, sino etnográfico, rico en datos. Supone la observación participante de varios meses. Enfoca el liderazgo cristiano de la megaglesia Fraternidad Cristiana de Guatemala: cómo se enseña y cómo se practica dicho liderazgo en la evangelización neopentecostal. Estudia también cómo ese liderazgo tiene impacto en la formación de una ciudadanía cristiana. Para el autor, la evangelización neopentecostal no se explica solamente por la ideología de la prosperidad, como decía Claudia Dary, puesto que también se orienta a la solución de grandes problemas de Guatemala, como las crisis familiares, la borrachera, la violencia de las maras y la pérdida de sentido.

La iglesia se sostiene organizativamente por células de unas quince personas jóvenes, o de matrimonios, de jóvenes y adultos, por aparte. Cada una tiene dos líderes que las coordinan y, a su vez, transmiten la formación que ellos reciben. Estas células celebran servicios descentralizados en casas particulares y proliferan subdividiéndose. Las células del mismo tipo, por ejemplo de jóvenes, forman una red que se reúne cada mes. El modelo es el de Jesús que envía a los doce apóstoles a misión y el de los primeros cristianos, según Hechos. Por eso, el liderazgo se llama también discipulado. Los líderes son pastores auxiliares y reciben formación bíblica y formación sobre métodos para hacer crecer la iglesia. La Iglesia neopentecostal tiene un dinamismo fuerte de «iglecrecimiento». Su meta es multiplicarse numéricamente y «juntos ganar a Guatemala para Cristo». Hoy tiene 15 mil personas y seiscientas células familiares y su composición es de clase media urbana (profesionales, universitarios, empleados del gobierno y de empresas...). No niega el autor que imprima una dinámica de aspiración a la mejoría socioeconómica individual, pero insiste que también tiene una dinámica para contribuir a la causa común. En las conclusiones menciona dos casos de liderazgo cristiano, el de Ríos Montt y de Erwin Sperisen, no para justificarlos, porque se implicaron «con excesos en el uso de la violencia estatal», sino como un ejemplo de «lo que se perfila [...] en la práctica ciudadana vivida por la creciente población (neo) pentecostal del país».

El artículo es valioso en cuanto explica la organización de la iglesia desde la base. Algo semejante, aunque con distinta orientación, a lo que se llamaba en la Iglesia católica «comunidades de base». En el caso neopentecostal se le da mucha importancia a las técnicas de organización provenientes de la administración de empresas, con el peligro, que no dice el autor, de que la iglesia se convierta en una gran empresa.

El artículo tiene los méritos y los defectos del método antropológico: la lupa, no ve el impacto de la megaiglesia en la sociedad. Es muy positivo al analizar la dinámica de liderazgo en las células de la iglesia, pero, fuera de ese par de casos concretos ya mencionados, no alude a los aspectos negativos que esa formación ciudadana cristiana puede tener para el país. Todo es bueno, porque se reduce a la recuperación de sentido, a la familia, a la corrección de vicios y a la pacificación del entorno.

El último artículo de Christopher L. Chiappari, «De ánimas al animismo: subjetividad y poder en la espiritualidad maya y la religión evangélica en Guatemala» es principalmente teórico, y se estructura en dos partes. En la primera hace dos comparaciones, la teoría del nuevo animismo con la teoría de Foucault, por un lado, y por otro la espiritualidad maya con la religión evangélica en Guatemala. En estas dos comparaciones el concepto puente es el concepto maya de alma o *anima'*. En la concepción maya no solo las personas humanas tienen alma, sino también los elementos de la naturaleza, como el viento, el agua, la tierra. En la segunda parte utiliza «estas teorías», pero sobre todo la de Foucault para ver cómo los procesos de subjetivación no simplemente aprisionan («sujetan») al sujeto, sino los empoderan. Ya de por sí al ver la construcción del artículo se nos hace complicada. Difícil que tenga unidad. De hecho, lo que me parece que le da más unidad, lo que le da foco, es el tratamiento de Foucault. Pretende no hacerlo deterministamente. Para ello, sigue muy de cerca el excelente estudio de Jeremy Carrette sobre Foucault y la religión⁵.

5 Jeremy Carrette. *Foucault and Religion: Spiritual Corporality and Political Spirituality* (Londres: Routledge, 2000).

Mencionaré un par de méritos principales. Uno es que al investigar a Foucault no ve únicamente la subjetivación, diríamos, negativa, es decir, aquel aspecto del proceso que al construir al sujeto lo sujeta y aprisiona en una identidad, sino también el otro aspecto que lo empodera para liberarse de ese mismo aprisionamiento identitario. El presentar esta tesis en Guatemala, donde Foucault ha influido, como dicen algunas personas, para hacer una religión de su sistema, creo que nos abre una ventana, no para rechazar a Foucault, sino para utilizar su teoría con menos determinismo y más humanización, sin casarse, como decimos, exclusivamente a ella, sino viéndole sus movimientos y potencialidades. No hay nada que a Foucault más le disgustaría que encasillarlo en una identidad, como hace la policía cuando lo ficha a uno, o un hospital psiquiátrico cuando archiva su caso y lo etiqueta de loco.

Otro mérito es el de traer a la mesa de la discusión el tema del animismo, una teoría vieja del antropólogo Edward Tylor (1871) que concebía que el animismo era la primera forma de religión en el mundo y el sustrato de toda religión. Lo aplica a la espiritualidad maya y quisiera aplicarlo, no sé si con mucho éxito, a la religión evangélica (a no ser que sea la evangélica maya). El animismo es ese sistema religioso que considera que todas las cosas son vivas, no solo las plantas, los animales y los seres humanos, sino también las rocas, las nubes, la lluvia. Hasta el tiempo es vivo en la espiritualidad maya, pues los días tienen sus dueños espirituales. El concepto que une a todos los seres es el alma, *anima*, dice. Es muy importante retomar este tema dadas las acusaciones que se le hacen a la espiritualidad maya de panteísta, politeísta, etc. El autor, soslayando estas acusaciones, ve que el mismo concepto une a las personas humanas con las personas divinas de la santa Trinidad, afirmación bastante aventurada, ya que se trata de dos cosmovisiones distintas, la maya y la cristiana. Pero es un mérito del autor poner sobre el tapete la cuestión del animismo, tema refundido en el pasado y recientemente desenterrado.

Hay muchas cosas que se pueden discutir del artículo. Ya dije una, su falta de unidad y la complicación en algunas páginas. Por el título se pensaría que el animismo y el concepto de *anima* o alma es el foco que le da unidad. Pero como ya dije, el peso del artículo es Foucault y la religión.

También, al comparar la teoría de Foucault con la teoría del nuevo animismo, hay un desnivel grande, porque la teoría del nuevo animismo dudo que se pueda llamar teoría. Es más un sistema religioso. Y los teóricos del animismo no tienen la fuerza explicativa, al menos no se ve en el artículo, que la teoría de Foucault. La prueba es que en la segunda parte del artículo el autor se olvida del animismo y sigue con Foucault. Y al batallar con la capacidad de empoderamiento del proceso de subjetivación, nos deja sin tratar cómo estos dos aspectos, el negativo de sujetamiento y el positivo de empoderamiento, se relacionan entre sí, y cómo se puede pasar de uno al otro, por ejemplo, en el caso de la conversión de creencias. Con el concepto de redes apunta a una explicación, pero no la desarrolla. Con lo cual nos deja con la duda si no cae en el determinismo que le acusan a Foucault. No muestra cómo su teoría es capaz de explicar el cambio social y el cambio de creencias.

En resumen, felicitar a la URL por la *Revista Sendas*. Ojalá no muera. Ojalá se fortalezca la investigación sobre el hecho religioso, especialmente desde la experiencia espiritual. Si la URL es, como dijimos, tatataranieta de un místico, es bueno que despliegue esa virtualidad siempre escondida.

Pero también Ignacio era un gran organizador. Es bueno seguir apostando en la URL por unir el estudio de la experiencia espiritual (que además ofrece un nexo para la teología) con la dimensión de iglesia, su compromiso con la justicia y con los pobres y su impacto político. No disociar una cosa de la otra, como bien lo apunta en su modelo Henri Gooren. Puede ser muy útil seguirle la pista a la experiencia espiritual auténtica, que

puede encontrarse en el pentecostalismo y en la espiritualidad maya, para ver luego su desviación y manipulación⁶. El discernimiento no es solo un método de espiritualidad, sino de análisis, creemos. No hay estudios religiosos que de verdad aporten a la transformación del mundo hacia la justicia sin un ancla de valoración.

El tema del financiamiento, especialmente en el momento que vivimos de explosión pentecostal, es un tema de investigación no solamente para evitar la invasión de la fe en el campo de la ciencia y de la razón, sino para desenmascarar su utilización en la promoción mundial de modelos de sociedad colonialista.

El campo de la espiritualidad maya, abierta al pentecostalismo o resistente al mismo, es un campo fecundo de reflexión, ya sea en su disolución galopante por la invasión de la modernidad, ya sea en la revitalización de su hilo animista. Nos puede acercar a la subversión del paradigma occidental del monoteísmo, tal como estrechamente se le ha entendido. Nada más monoteísta que el *Popol Vuh* (Wuqub' Qak'ix), pero también nada más unido a la naturaleza y al cosmos que la espiritualidad maya de los antepasados. La experiencia animista es un reflejo de la experiencia mística. Tal vez por eso ahora se esté resucitando al viejo Tylor en la antropología⁷.

La *Revista Sendas* es publicada por el Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Intercultural (ILI). Puede adquirirse en la editorial Cara Parens de la URL y en la sede del ILI.

6 Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales (333) aconseja discernir la evolución de los pensamientos. Discernimiento, me parece, aplicable a la investigación, sin que necesariamente la fe suplante a la razón.

7 Para que no piensen los lectores católicos que estoy en herejía, recuerden al papa Francisco en *Landato Si'* (234) que cita el verso de san Juan de la Cruz: «Estas montañas es mi Amado para mí». No se trata de una metáfora, sino de una cuasi identidad (racional y afectiva) con el Amado. También, para la apertura frente al pentecostalismo, que Francisco pidió perdón a los evangélicos pentecostales que durante el fascismo fueron perseguidos por católicos. En la visita a Caserta, sur de Italia, el 28 de julio de 2014.